



ANTES DEL VIATICO

Estando un día a la mesa en su casita del pueblo

Comiéndose unos palominos a la brasa

El esposo le dijo a la esposa
Una señora más hermosa que el coral:
-Esposa, el tiempo que me quede de estar aquí
No quiero sermón ni misa alguna
Y muchos menos todavía
Sacramento de la Eucaristía
Que se administra a los enfermos de muerte
Donde el cura aprovecha de hacer un testamento
En concepto del gasto del viaje
Que nuestra alma va a hacer
De nuestro cuerpo muerto al cielo
E inmatriculará, como él dice, para la Iglesia
Nuestras dos casas y el garaje
Y, para más inri, la cuadra
Con nuestra burra “la Tomasa”
A quien, cuando viene a la cuadra
No hace más que mirar
Aquella su Raja tan hermosa y bonita
Como hacía Carlos de Navarra, príncipe de Viana
Hijo primogénito de Juan II de Aragón
Al contemplar la Raja de su madre Blanca
Reina propietaria de Navarra.
-Esposa amada: cuando viajero caminante
Transeúnte de esta vida
Comience a cantar:
“Ya se ha acabado mi Vida
Ya se acaba toda ilusión

**Ya se queda mi alma
Sin vida y sin corazón”
Que no me vengan con alimentos ni bebidas
Ni con eutanasias que se sirven a la carta
Sino que tú, amada mía
Pongas tu santo Chumino sobre mi boca
Y no me deje respirar
Pues como tú bien sabes
Siempre fue para mí
Tabernáculo, tubérculo, yuca, malanga
De mi sumiso boniato
Ese “pequeño reptil lechoso
Del orden de las serpientes”
Como tú dices, esposa mía
Que siempre me interesó seguir sus pasos
Por ver donde se metía
Antes que ver tu culo divino
Que no quiero, para que tú no sufras
Decirte que me muero
Ni decirte que me ahogo
Por eso quiero, mi esposa del alma
Que tu acción considerada y pacífica
De ahogarme la vida
Con las vibraciones de tus grandes labios
En duodécima (o 5ª de la octava)
Del sonido fundamental de vibración labiada
Saque mi alma del cuerpo sin vida**

Sacudiendo con movimiento trémulo mi Picha
Delgada, flexible y elástica
Y ésta, si se escapa de su raíz
Que se la lleve el Diablo
Ese ángel caído que trémulo se mueve
A uno y otro lado de la sotana del cura párroco
O el patriarca de las Indias.
Cuando ya dejó de existir el amado esposo
La esposa amada cantó:
-Muy triste y desconsolada
Montada en mi burra Tomasa
Para el campo me marché
Y, al cántico de un jilguero
Se me apareció el cura de mi pueblo
Que me asustó
Y a quien mis penas yo le conté.
-Padre Jilguero, le dije
Qué me va usted a hacer
Para un solo hombre que quise
Y no le he podido del todo tener.
El jilguero le responde:
-No temas buena mujer
Que yo te he seguido los pasos
No por usted, doña Clara
Sino por su Burra Tomasa
Que el día de su difunto esposo
Al fin y al cabo la monté

Gozando mucho más de lo que yo creía.

-Ya sé, padre Jilguero, mi cura párroco

Que es muy largo su camino

Y aprieta mucho la sed.

-Deme de su agua, padre

De su agua deme de beber.

-Daniel de Culla